Vol. 12, n° 24, julio-diciembre 2026 | ISSN: 2448-5241

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



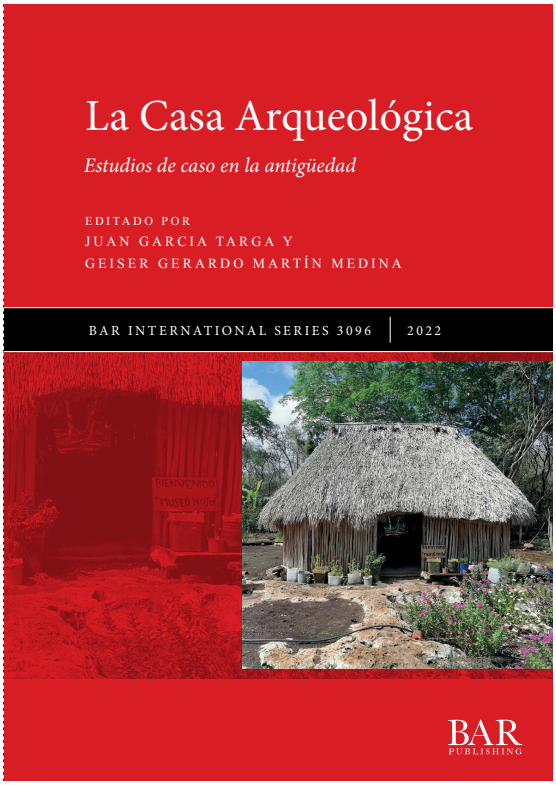
FACULTAD DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS. UADY

Antrópica. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Vol. 12, n°. 24, julio-diciembre 2026: 347-353. UADY. ISSN: 2448-5241

Casas, viviendas e identidades sociales del pasado: El estudio de los espacios domésticos de la antigüedad

Houses, Dwellings, and Social Identities of the Past: The Study of Domestic Spaces in Antiquity

Héctor Hernández Álvarez
Universidad Autónoma de Yucatán (México)



Reseña del libro García Targa, Juan y Geiser Gerardo Martín Medina (eds.) 2022 *La casa arqueológica: estudios de caso en la antigüedad*, British Archaeological Reports, Oxford.

El estudio de la casa, la vivienda, o las llamadas unidades habitacionales son temas recurrentes en la arqueología debido a la posibilidad de su análisis a partir de enfoques que estudian del uso de los espacios, la arquitectura vernácula y la cultura material asociada. Además, el estudio arqueológico de las casas nos

DOI: https://doi.org/10.32776/arcsh.v12i24.
https://orcid.org/0000-0002-7473-6382
hhernandez@correo.uady.mx

Recepción: 28 de mayo de 2025 | Aceptación: 06 de junio de 2026
© 2026 UADY. Esta obra es de acceso abierto y se distribuye bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es

permite acercarnos a los distintos tipos de unidades sociales básicas que han existido en distintos momentos en la historia de la humanidad. La vivienda es un elemento de primer orden en cualquier cultura, que refleja, y a la vez condiciona, los diversos comportamientos sociales de un grupo y su percepción del mundo. Sin embargo, a los arqueólogos, más que la casa en sí o su significado, nos ha interesado analizar las estructuras domésticas como marco de referencia de otros procesos culturales, como las formas de abandono de las unidades habitacionales, los patrones de disposición de los desechos domésticos, la producción en el contexto familiar o el simbolismo de las viviendas.

Por ejemplo, a través del estudio de la arquitectura doméstica antigua y contemporánea, se ha buscado identificar aquellas formas materiales que pudieran reflejar nociones de identidad social: es decir, consideramos que, a través de la biografía de los objetos, de las viviendas o de un poblado, los individuos reconocen su propia historia e identidad. Como señala González Ruibal (2003) las construcciones vernáculas son un intento de materializar un orden social eterno e imperecedero, una forma de negar el cambio y de ahuyentar el miedo del paso del tiempo.

Además, la casa es uno de los medios preferidos por los seres humanos para introducir aspectos de la modernidad en sus vidas, para promover los cambios en la historia cultural y para negociar una nueva identidad. En este sentido, estamos de acuerdo con González Ruibal (2003) al considerar que una vez que la vivienda, en una sociedad no industrial, empieza a cambiar es signo de que dicha sociedad está experimentando una transformación que traerá grandes consecuencias sociales. Esto debido a que las casas son uno de los elementos de la cultura que más difícilmente se transforman. De ahí que se considere que tanto la tradición, como la historia, la identidad y el cambio social se manifiestan a través de las viviendas.

Estos y muchos más aspectos relativos al estudio de las viviendas de la antigüedad se presentan en el volumen *La casa arqueológica: estudios de caso en la antigüedad*, editado por Juan García Targa y Geiser Martín Medina. El objetivo de este libro ha sido reflexionar sobre la casa, el hábitat, el hogar y el espacio habitacional en diversas sociedades pasadas de distintas partes del mundo. Aquí se considera que la casa constituye uno de los elementos básicos para entender a las sociedades de la antigüedad. A partir de los estudios que en él se presentan, se entiende que en el espacio doméstico y familiar se dan cita aspectos tan relevantes como el conocimiento que tienen los seres humanos con respecto al entorno natural, la organización del trabajo doméstico, la ubicación de esos espacios habitacionales dentro de un asentamiento o espacio urbano de mayor tamaño, la desigualdad social, la función simbólica de las casas, entre otros.

El volumen se compone de 18 capítulos y un apartado de reflexiones finales. Se trata de un volumen con contribuciones internacionales de importantes grupos de investigación e investigadores independientes, que aportan una enorme cantidad de información arqueológica al tema. Entre las regiones que se encuentran representadas en este libro se encuentran Mesopotamia, Grecia, la Península Ibérica, el mundo árabe, Estados Unidos de Norteamérica, Mesoamérica y el área andina. Sin embargo, podemos cuestionar la falta de representación de regiones con un acervo importante de estudios sobre las casas antiguas como son el continente africano y el lejano oriente.

Entre el conjunto de estudios destacan aquellos que nos muestran las evidencias y las nuevas tendencias en el estudio de los espacios domésticos en los inicios del sedentarismo en el Viejo Mundo. Por ejemplo, el breve capítulo "Espacios domésticos durante el neolítico" de Daura y Sanz, ofrece un análisis de modelos de cazadores-recolectores en la prehistoria. Las evidencias de cultura material y los paralelos etnográficos presentados por los autores sugieren que el fuego fue fundamental tanto para preparar alimentos como para organizar el espacio en distintos lugares como cuevas, abrigos rocosos o campamentos al aire libre en forma de cabañas. Esas construcciones perecederas en forma de chozas son las mejores evidencias que tienen los autores para hablar de la existencia de un alto grado de complejidad social y cultural desde el período Paleolítico.

Otro importante estudio sobre las viviendas en la prehistoria es el capítulo "Houses and the Neolithic Process in the Middle East: Techniques and Spaces between Fuctionality and Symbolism" del Dr. Miquel Molist y su equipo. En dicho apartado se comenta, a partir de las excavaciones en Tell Halula, Siria, que el espacio doméstico es uno de los elementos más emblemáticos durante el proceso de transformación económica, social y simbólica (neolitización) que se vivió entre el 10,000 y el 5,500 a.C. en el Cercano Oriente.

Sobre la Península Ibérica se presentan varios trabajos. Por ejemplo, el estudio "Wooden constructions and Space Distribution at the Early Neolithic Site of La Draga (Banyoles, España)", de López-Bultó y Morera, versa sobre un asentamiento neolítico lacustre en la región de Girona, Catalunya. Se trata de uno de los primeros ejemplos del proceso de neolitización en la región y una de las primeras ocupaciones al aire libre en palafitos. En este lugar se ha recuperado una muestra excepcional de restos orgánicos que incluye una serie de construcciones de madera que se preservaron debajo del agua. En este capítulo también se muestra cómo los arqueólogos, a partir de la recuperación de restos de madera, pudieron conocer importantes aspectos de esta gente del pasado como la obtención y selección de la materia prima para sus casas, la morfología y la estructura de las propias construcciones. Pero también se pudo saber acerca de la distribución espacial del asentamiento, la ubicación de los elementos arquitectónicos de madera, así como aspectos ideológicos e implicaciones sociales

derivadas de su conocimiento especializado sobre el medio ambiente en el que habitaron.

Otros casos que se abordan incluyen una serie de estudios sobre las casas neolíticas del Mediterráneo ibérico catalán, de Bosch y García; las residencias especializadas, la complejidad urbana y el sistema defensivo del sitio de Los Millares, de Cámara Serrano y colegas, además de cuestiones relativas a la vida cotidiana y el uso social del espacio en casas de la Edad de Hierro, al Este de la Península Ibérica por parte de María-Carme Belarte.

Por su parte, en "Espacios domésticos urbanos en al-Andalus. Las casas de Madina Balaghi (Pla d'Almatà Balaguer, Lleida)" escrito por Carme Alòs Trepat y colegas, se presenta un caso sobre el urbanismo y el hábitat durante la ocupación musulmana en la ciudad de Balaguer (Lleida). A partir de diversos tipos de información arqueológica se va desglosando la relevancia de dicho asentamiento durante el período de la alta edad media y cómo posteriormente se convirtió en un barrio residencial de *madina* Balaghi, una ciudad de al-Andalus. En este lugar se han excavado barrios residenciales con viviendas y espacios domésticos que datan de los siglos X y XI. A partir de la exploración arqueológica se han recuperado siete casas, de las cuales se conocen sus dimensiones, la distribución de los espacios, la función de las habitaciones, así como las formas de almacenaje y la dieta de sus moradores.

En el capítulo "Oikistiki: arqueología en la antigua Grecia", el autor expone de manera cronológica el desarrollo de la *oikos* (hogar) griega, desde la época neolítica hasta la época clásica, comentando acerca de sus características, su simbolismo y la relación que se establecía entre los individuos que lo componían y la *poli* (pueblo) que conformaban.

En el libro *La casa arqueológica*, la mayoría de los trabajos compilados versan sobre el Nuevo Mundo, incluyendo una serie de interesantes capítulos sobre culturas de Norteamérica, el área andina y sobre las residencias en el área mesoamericana. Para iniciar esta sección, el trabajo de Valese y otros autores titulado "Domestic Areas in the Merrell Tract II/Tract 15B área of Downtown Cahokia: Structure and Dynamics of Change" nos presenta nueva información sobre unidades habitacionales y la dinámica de cambio del sitio de Cahokia, el asentamiento más complejo y urbanizado en la época pre-Colonial de Norteamérica.

Entre los estudios sobre Norteamérica destacan dos capítulos sobre grupos cazadores-recolectores, uno de Chihuahua y otro sobre la Huasteca Potosina. El primero de ellos, denominado "En los comienzos: vida cotidiana de una casa arcaica, algunos comentarios desde el sitio de la Cueva de Avendaños, Chihuahua", de Emiliano Gallaga y Tobias García, trata sobre las aportaciones de las culturas del desierto al desarrollo cultural de Aridoamérica. A partir del

yacimiento de Cueva de Avendaños, fechado para el período Arcaico Tardío o de Agricultura Temprana (1500 a.C.-200 d.C.), se caracteriza la vida cotidiana de estas comunidades desérticas a partir del hallazgo de múltiples materiales orgánicos y restos de alimentación como calabazas, maíz, frijol, textiles, pieles, cestas y madera, en buen estado de conservación, además de diversas puntas de proyectil y diversos apisonados de tierra. Por su parte, el capítulo denominado "Moradores del desierto: contextos habitacionales al aire libre en grupos cazadores-recolectores", de Geiser Martín, es un estudio sobre una frontera que ha estado en constante transición. Aquí se aborda el estudio diacrónico de grupos de cazadores recolectores del altiplano potosino. Se presenta información relevante sobre las primeras evidencias humanas en la región, así como los modos de vida y de hábitat que se desarrollaron a través de la historia como sitios habitacionales al aire libre, campamentos habitacionales, campamento de paso al aire libre, estaciones de trabajo al aire libre y áreas rituales.

En el caso de la superárea cultural mesoamericana, el volumen presenta 6 trabajos sobre contextos teotihuacanos y mayas. Incluyendo un importante aporte metodológico por parte de la Dra. Manzanilla, sobre la forma de entender las áreas de actividad como elemento fundamental de análisis. Entre estos trabajos se encuentra "Indicadores arquitectónicos y urbanos útiles en la identificación arqueológica del espacio habitable; algunos ejemplos mesoamericanos" de Alejandro Villalobos y sus colegas. Aquí se propone una metodología para el estudio del urbanismo y el entorno natural de los asentamientos mesoamericanos del Clásico. Los autores proponen un análisis de la arquitectura desde una visión de componentes activos al exterior e interior de las complejas redes de relaciones formales y funcionales de las unidades habitacionales teotihuacanas.

La aportación de Gallegos y Armijo se titula "La casa donde giran malacates y se sacuden sonajas: etnoarqueología de la casa *yokot'an*", en la cual se presenta una comparación entre cierto tipo de residencias del pasado arqueológico y las viviendas del presente en la región de Tabasco, México. La excavación de una unidad habitacional en el sitio de Chichicapa, sumado al registro etnoarqueológico de varias viviendas de la región, ha permitido esbozar algunos aspectos sobre los hogares donde el trabajo textil fue prioritario. Con el hallazgo de 24 malacates, diversas navajillas de obsidiana y varias figurillas, en el contexto de la vivienda prehispánica, los autores refuerzan la idea de que, en este contexto, la vestimenta fue una parte fundamental para resaltar la identidad social y para fomentar el intercambio de mercancías producidas a nivel doméstico.

El simbolismo y las prácticas rituales vinculadas a las viviendas también son temas de debate en el volumen aquí reseñado. Por ejemplo, el trabajo de Fernández Souza, titulado "Espacio y simbolismo en las unidades residenciales del área maya", presenta los distintos modelos que se han propuesto para entender el hábitat maya en la época prehispánica. En este ensayo, Fernández Souza

considera que la forma y la función de las estructuras, y las relaciones que se gestan en el entorno doméstico, propiciaron importantes referentes materiales que se relacionan con la alimentación, la producción artesanal y los rituales llevados a cabo en dichos contextos. A partir de la evidencia arqueológica recuperada en las unidades habitacionales del sitio prehispánico de Sihó, Yucatán, la autora nos remite a la memoria y la sensorialidad que experimentaron los mayas, tanto grupos de élite como gente común, durante el período Clásico.

El trabajo de la Dra. Linda Manzanilla, titulado "La vivienda arqueológica: propuesta metodológica de estudio", es una propuesta metodológica para estudio del urbanismo. En el se presenta una propuesta interdisciplinaria de estudio de viviendas arqueológicas para indagar qué tipo de unidad doméstica moró en ella, qué evidencias de especialización de trabajo se pueden detectar, cómo se estudia la identidad de sus moradores y a través de qué indicadores se discriminan las jerarquías sociales. Empleando el concepto de área de actividad, Manzanilla utiliza ejemplos tomados de sus exploraciones arqueológicas en conjuntos residenciales de Teotihuacan para contrastar sus hipótesis.

En "Las voces de la morada: la vivienda maya en los vocabularios coloniales", el etnólogo Mario Ruz nos acerca a un modelo para explicar el hábitat de los mayas de la época colonial. Este autor señala que hasta el momento no se le ha dado interés al estudio de las viviendas de este período de la historia. Sin embargo, a partir del estudio de textos coloniales, como los diccionarios y las crónicas, las viviendas coloniales aparecen como lugares dotados de una riqueza de significados y simbolismos que ponen en evidencia la variedad y riqueza de las técnicas constructivas, así como la multiplicidad de conceptos asociados a los espacios habitacionales mayas a través del tiempo.

Hernández y Alexander escriben "El solar yucateco: la transformación del espacio doméstico posterior a la invasión española", un ensayo que versa sobre el solar maya como un modelo del hábitat maya que ha perdurado a través del tiempo y de las contingencias históricas. En la actualidad, los solares manifiestan gran parte de sus pervivencias y simbolismos a partir de sus áreas de actividad, de la cultura material asociada y a través de las casas vernáculas yucatecas. En este capítulo se examinan las transformaciones del espacio residencial y de los grupos domésticos en Yucatán posteriores a la invasión española. De acuerdo con la evidencia arqueológica, de los espacios residenciales y las viviendas, los patrones materiales que se encuentran en los solares reflejan diferencias en la ecología de los grupos domésticos de pequeños propietarios y arrendatarios que han habitado en pueblos, ranchos y haciendas de Yucatán hasta la actualidad.

Sobre la región andina tenemos el trabajo de Vega, Lafosse y Epiquién titulado "Desigualdades y heterogeneidades en la conformación de espacios residenciales dentro del Complejo Lima de Maranga. El caso del Sector Huaca

20". En este último trabajo se presenta un estudio sobre antiguos patrones de asentamiento, además de la evolución arquitectónica y doméstica de la cultura denominada Lima de Perú. A partir de los resultados del análisis arquitectónico de una amplia área en el Sector Huaca 20, en este capítulo se dice que dicho asentamiento albergó una comunidad dinámica, con expresiones de heterogeneidad, que incluía unidades domésticas dedicadas a diferentes labores como la producción cerámica, la preparación de chicha o el procesamiento de recursos marinos.

Finalmente, el volumen culmina con un apartado que contiene comentarios y reflexiones de los editores sobre cómo la arqueología ha recuperado valiosa información sobre las viviendas a nivel global y cómo ha propiciado la reflexión antropológica sobre la vida doméstica en la antigüedad. En general, se trata de un volumen bien logrado, interesante y propositivo para los estudiosos de esta temática. Reúne estudios diversos que abarcan algunas de las regiones más significativas de la arqueología mundial y varias de las culturas más importantes de la antigüedad. Con esto, *La casa arqueológica: estudios de caso en la antigüedad* cubre una temática fundamental para acercarnos a una arqueología de corte social con una amplia tradición y con un futuro aún prometedor.

Referencias

GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo. (2003). *La experiencia del Otro. Una introducción a la etnoarqueología*, Akal, Barcelona.